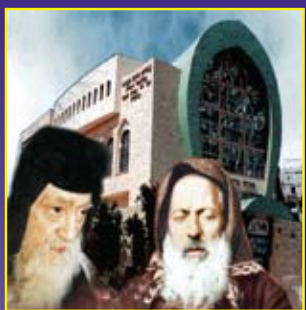


QUIÉN DA D'S SABIDURÍA (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)



PERASHA DE LA SEMANA

VAIAKHEL

55

01.03.08

24 de Adar I 5768

Publicación
HEVRAT PINTO
Bajo la supervisión de
RABBI DAVID HANANIA
PINTO CHLITA
11, rue du plateau
75019 PARIS
Tel: 00 331 4803 5389
Fax 00 331 4206 0033
www.hevratpinto.org
e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

Dijeron los Sabios: por tres pecados se le cobra al hombre en este mundo, y no tiene parte en el mundo venidero. Y estos son, idolatría, adulterio, y asesinato, y Lashón HaRá es como los tres juntos. Trajeron los Sabios una prueba de ello del Versículo (Pasuk), y explicaron los Rishonim, que se refieren a aquellos que se han acostumbrado a esta falta, a hacerla con asiduidad, y no se percatan de abstenerse de ella, pues se ha convertido para ellos como algo permitido.

(Hafetz Haím)

En presencia de Moshé tomaron todas las porciones que habían traído los Hijos de Israel para la tarea de la labor del Santuario. Pero ellos continuaron trayendo a él más contribuciones cada mañana” (36, 3)

Relata el Versículo (Pasuk) que el pueblo traía cada día sus donaciones nuevamente para el Mishkán (Santuario), y no hacían así por no poder traer todo de una vez, sino que cada día se elevaban más espiritualmente, y la donación del día anterior era para ellos como si no hubiesen llevado nada. Por ello es que volvían a traer cada día, hasta que llevaron más de lo necesario y Moshé debió decirles que se detengan.

Está dicho (Sifri Vaetjanán 6, 8): que no sean para ti las palabras de Torá como un decreto antiguo del Rey, al cual la gente no le da valor, sino como un decreto nuevo que todos desean conocerlo. Por ello es que cada uno debe considerar lo hecho el día anterior como si no lo hubiera hecho, puesto que de otra forma no se querrá hacer nada nuevo, y cumplir las Mitzvot, el estudiar Torá, se transformará en algo rutinario y no lo vivenciaremos como algo nuevo y fresco.

¿Y por qué lo hacían en la mañana?. Puede explicarse, basados en las palabras del Arí HaKadosh (Shaar HaCavanot, Derushé Birkot HaShajar, sobre Birkat HaNoten LaLaef Koaj) sobre la frase “Quien renueva en Su bondad cada día la obra de la Creación”. Que D’s renueva las fuerzas del hombre cada mañana, según lo dicho (Ejá 3, 23) “renovados en las mañanas, grande es Tu fidelidad”. Así como D’s por el hombre renueva la Creación cada mañana, el hombre también debe renovar sus fuerzas para el servicio Divino, evitando que el servicio de ayer y el de hoy sean lo mismo. Debido a ello los hijos de Israel renovaban sus fuerzas cada mañana, tal como el Eterno renueva sus fuerzas todas las mañanas, y el servicio que habían hecho el día anterior lo consideraban como nulo.

Así solía decir el Baal Shem Tob a sus alumnos (Tzavaat HaRibash 2, 20), cuál es el motivo por el cual los Talmidé Jajamim no tienen éxito en el estudio?. Porque al levantarse de dormir por las mañanas no piensan que deben servir a D’s todo el día, siendo que al levantarse la mente del hombre está despejada, y si se concentraran en que se levantan con el objetivo de servir a D’s – su servicio daría frutos. Por ello los hijos de Israel traían una nueva donación cada mañana, pues lo que habían hecho el día anterior lo consideraban como nulo, y al comenzar cada día se concentraban en que debían servir a D’s ese día con todas sus fuerzas.

Siempre debe el hombre aumentar en su servicio a D’s, cada día, renovando sus fuerzas y agregando a lo hecho el día anterior. Así aseguraron nuestro Sabios (Taanit 30a) “todo el que aumenta, le aumentan a él”. Pero quien no aumenta, sino que se dice así mismo que es suficiente con lo hecho el día anterior, por lo que no hay motivo para aumentar en su servicio en el día de hoy – a este D’s no le agrega fuerzas. Así estudiamos en la Guemará (Berajot 40a) “fíjate que los seres humanos no se comportan como D’s. Para los seres humanos, a un utensilio vacío se le puede agregar contenido, pero si esta lleno ya no se le puede agregar más. Pero para D’s no es así; para Él, quien está lleno puede recibir más, quien está vacío no puede recibir nada. Como está dicho (15, 26) ‘y dijo, si escuchar escucharán’ – si escuchan, van escuchar más, pero si no lo hacen, nunca lo harán. Otra interpretación, si escuchas lo anterior, escucharás lo nuevo, pero si lo ignoras nunca escucharás nada”.

Vemos que D’s no da más sino a quien se da más a sí mismo. Así se ha dicho (Berajot 55a), D’s no da sabiduría sino a quien tiene sabiduría. Cuando el hombre aumenta, D’s le aumenta a su vez, y si el corazón del hombre se colma de sabiduría y ya no puede contener más conocimientos, ¿qué hace D’s?. Agranda su corazón para que pueda recibir más conocimientos, como dijo David HaMélej (Tehilim 119, 45) “y andaré con amplitud”. Nuestros Sabios dijeron (Abot 6, 1) todo el que se dedica a la Torá con sinceridad, se vuelve como un manantial que cobra fuerza y como un río que no se detiene. Y verdaderamente se considera que alguien estudia Torá con sinceridad, cuando aumenta cada día lo hecho el día anterior. También han dicho (Abot 6, 2) todo el que se dedica a la Torá con frecuencia, se eleva en el servicio Divino.

También David HaMélej dijo (Tehilim 33, 9) “prueben y vean que D’s es bueno”. No hay más bueno que la Torá (Berajot 5a), equiparando las palabras de Torá con el probar algo; así como al probar algo sabroso se desea probar más aún, también al estudiar Torá, el alma de hombre desea más y más Torá.

En otro lugar, compara David HaMélej el estudio de Torá con una comida, diciendo (Tehilim 40, 9) “Tu Torá está dentro de mi estómago” – así como el estómago, cuando se ingiere comidas y bebidas que generan deleite, el estómago se expande y requiere más, lo mismo ocurre con la Torá: cuando se la estudia y se deleita con ella, se desea aumentar más en su estudio, hasta que D’s mismo ensancha los recipientes del hombre para que pueda estudiar más y más. Y no se puede agregar más, sino cuando el recipiente ya está lleno, y si no se le pudiese introducir más – entonces D’s agranda el corazón del hombre y su capacidad de recibir.

SOBRE LA PERASHA

No hay pobreza cuando hay riqueza

Pues ya había material suficiente para hacer toda la obra, y aún sobraba (36, 7)

En el Mishkán (Santuario) y en el Bet HaMikdash vemos en varios lugares y puntos que se aplica el concepto halájico que dice que “no hay pobreza, en donde hay riqueza”. La explicación de esta regla – que en el Mishkán y en el Mikdash, todas las obras de los Cohanim y de todos los que hacían las labores sagradas, se hacían con riqueza y esplendor, y nada se hacía con restricciones o moderaciones, y todo esto en honor al Mikdash. En el tratado de Shabat (102b) la Guemará intenta hallar la fuente por la cual se considera trasgresor a aquel que construye algo en Shabat, por pequeño que sea, y dice Abaí: “pues también un pobre hace patas pequeñas a la hornalla para colocar sobre ella una olla pequeña, tal como hacían en el Mishkán, que hervían los ingredientes para pintar los cortinados que faltaba terminar” – y explica Rashí: que escatimaron al pintar las lanas y estaban incompletas, y debieron volver a preparar los ingredientes para pintar un poco, y hacían unas patas para la hornalla pequeña para colocar encima una cacerola pequeña. “Rab Ajá bar Itzjak dice: no hay pobreza, cuando hay riqueza”. Dice Rashí: no hicieron nada escatimando, sino que todo alcanzó y fue suficiente desde un principio.

Por este motivo emborrachaban los Cohanim a la ofrenda Tamid (Perpetua) antes de degollarla, para que sea fácil controlarla, y lo hacían con una copa de oro. Ya que “no hay pobreza donde hay riqueza”.

También está dicho en la Guemará, tratado de Tamid (31b), que las mesas del Lejem HaPanim en el Bet HaMikdash estaban hechas con mármoles. Y pregunta la Guemará “veamos, si sabemos la regla que dice ‘no hay pobreza donde hay riqueza’, por qué las hacían con mármoles?. Que sean de plata, o de oro!”.

Responde la Guemará que en verdad por la regla “no hay pobreza donde hay riqueza” deberían haber sido las mesas de plata u oro, si no fuera que la naturaleza intrínseca de estos metales es absorber el calor y calentarse, y debido a ello los panes que serían colocados sobre ellas se habrían endurecido o quemado, lo que no sería honroso para el Bet HaMikdash. Éste es el motivo por el cual no hacían las mesas en las cuales colocaban los panes de plata u oro.

Esta regla de “no hay pobreza, donde hay riqueza” no se aplica sino en principio, pero si se ha omitido no invalida lo que se hubiere hecho. Por ello afirma la Halajá que si el Cohén hubiera recibido la sangre de las ofrendas con un utensilio que se ha roto y luego reparado, por éste motivo no se invalida la ofrenda, y en caso de apremio se puede incluso premeditadamente reparar uno de los utensilios que se hubiere roto, si no hubiere otro disponible para una ocasión (Ieriot Shelomó sobre Hiljot Kelé HaMikdash).

En la práctica, esta regla de “no hay pobreza, donde hay riqueza”, aparentemente contradice las palabras de los Sabios, que “la Torá se preocupó por el dinero de Israel” – y en base a esta regla las urnas del Mikdash eran hechas con madera, y también el Lejem HaPanim era hecho con harina común, a diferencia de las demás ofrendas que llevaban harina fina, y otros ejemplos en los cuales se conducían con moderación en los gastos, basados en que la Torá se ha preocupado por el dinero de Israel.

Y en verdad, escribe el Tiferet Israel (Tamid 5, 27) que esto depende en la disposición de los Sabios en un sentido u otro: en ser moderados o en gastar de más. El Rab Eliezer Plekles en su libro de preguntas Teshubá MeAhabá, profundiza mucho analizando las distintas fuentes aparentemente contradictorias, y en los distintos lugares en que los Sabios se inclinan hacia un lado o el otro, y finalmente consulta a su Rab, Rabbí Iejzel Lando, el Nodá Bihudá, para que resuelva la cuestión.

El Nodá Bihudá destaca en principio la erudición de su alumno, y concluye con una regla básica en este tema: en todo lo que deba hacerse con un utensilio consagrado para ello, se aplica la regla “no hay pobreza, donde hay riqueza”. Una segunda regla: optar por utilizar plata en lugar de oro, no se considera conducirse con “pobreza” o moderación, por ello incluso en los utensilios del Mikdash se aplica el concepto “la Torá se preocupa por el dinero de Israel”, y se los hace con plata, salvo en los caso en que la Torá misma especifique que algo debe ser de oro. Por ello establece el Rambam que las prendas de los Cohanim que se habían ensuciado, no se lavaban, y se cambiaban por unas nuevas. Mientras que por otro lado, las urnas eran de madera, ya que la Torá se preocupó por el dinero de Israel, y estas urnas no tenían santidad, y no se aplicaba entonces la regla “no hay pobreza, donde hay riqueza”.

Este es el motivo por el cual para el Lejem HaPanim se usaba trigo común, pues la Torá se preocupa por el dinero de Israel – en el momento de adquirir el trigo no tiene aún santidad propia, sólo es santo toda vez que ya fue adquirido para el templo, y para cuando adquieren su santidad propia ya han sido convertidos en harina fina. También las trompetas del Bet HaMikdash que eran hechas de plata y no de oro – ya que utilizar plata no es considerado pobreza, y además las trompetas no eran parte de los utensilios consagrados. Por otra parte, lo utensilios consagrados que se pudieren haberse roto o perforado, no se los reparaba, debido a que con respecto a ellos decimos que “no hay pobreza, donde hay riqueza”.

UNA HISTORIA VIVIDA

Y en el día séptimo, será para ustedes santo, Shabat Shabatón (35, 22)

Un día, llegaron unos judíos quebrantados a la casa del Jajam Yehudá Aslan, narrando algo aterrador. Su hija, que tenía grandes aptitudes, perdió de pronto sus cabales y comenzó actuar como si estuviera loca...

Este hecho causó a sus familiares tristeza sin límites, y todos sus esfuerzos recurriendo a médicos y psiquiatras, habían sido inútiles.

El Jajam Yehudá Aslan les indicó ingresar con la niña a su habitación. Y mientras ella hacía muecas y emitía con su boca ruidos extraños, se dirigió a ella el Gaón y dijo “¿acaso te comprometes de aquí en más a cumplir el Shabat como corresponde?”.

Los padres de la niña observaron a su hija para ver si respondía algo al Sabio. El rostro de la niña se puso serio, y movió su cabeza en señal de aceptación y compromiso. Entonces sucedió algo que los presentes recordarían por muchos años. Jajam Yehudá Aslan abrió su boca y con sus labios comenzó a recitar una plegaria especial al Creador, para que mande a la jovencita pronta recuperación, de alma y de cuerpo.

Mientras el Rab vertía sus plegarias, se percataron los presentes en un cambio apreciable en la niña. Para cuando había terminado sus oraciones, se levantó la niña, sana de cuerpo y mente.

Los padres de ella, cayeron de bruces agradeciendo al hombre que había ayudado a su hija. Pero el Jajam Aslan con sincera humildad descartó las alabanzas que le dirigían, y respondió advirtiendo que sólo el mérito del cuidado del Shabat como corresponde mantendría la salud de su hija.

TUS OJOS VERAN TUS MAESTROS

EL TZADIK RABBÍ SHELOMÓ PINTO

El Tzadik y Mekubal Rabbí Shelomó Pinto, se casó con la hermana de Rabbí Jalifá ben Malká de la ciudad de Tetuán, quien era conocido por su gran cantidad de inmuebles. Ambos, Rabbí Jalifá y Rabbí Shelomó, se dedicaron al comercio, y vieron éxito y frutos de su trabajo. Aún así, hay que destacar que su gran riqueza no los enriqueció, y siempre tuvieron frente a sus hijos las palabras de Rabbí Amnón de Maguncia “el origen del hombre es el polvo, y su final es el polvo”, y cada momento lo consagraban para la Torá y el servicio a D’s.

Cuando se dedicaban al comercio (a través de la compra y venta de mercadería), ambos cuñados se dedicaban al estudio de la Torá y profundizaban en las discrepancias talmúdicas entre Rabá y Abaié. Cada tanto interrumpían su estudio pues debían atender a los clientes que los requerían, pero luego de ello ambos volvían al estudio de inmediato.

La mayor parte del día la pasaban juntos, envueltos en sus Taletot y con sus Tefilín, estudiando en pareja. Dedicaban una parte importante de la jornada al estudio de Halajá, en función a las preguntas que les formulaban y que luego respondían de acuerdo a sus conclusiones.

Puede apreciarse cuán grande era la humildad de Rabbí Shelomó, en el hecho que en las respuestas que enviaban a diversas comunidades, le pide a su cuñado que no coloque su firma al final de cada carta. El motivo era que consideraba a Rabbí Jalifá como un ángel de D’s, y era muy grande como para que firmase junto a él.

Su estudio en pareja continuaba aún durante sus viajes al exterior, que debían hacer por motivos comerciales. Tenían barcos que llevaban su propia mercadería entre Marruecos y España y Portugal. En determinado momento, Rabbí Shelomó Pinto dejó la ciudad y a su familia, acompañando a Rabbí Jalifá, y estableciéndose en Agadir. Pero allí no prosperó, y la desgracia tocó a su puerta; su mujer murió, y no tenían hijos.

Por ello, Rabbí Shelomó decide ir a Marrakesh. Allí se casó en segundas nupcias con una mujer de la familia Benveniste. Luego regresó a la ciudad de Agadir, y allí con la ayuda de D’s se llenó su

casa de luz y alegría, al nacer su hijo que fue llamado Haím, quien luego sería el Gaón y Mekubal Rabbí Haím Pinto HaGadol.

El Rab Shelomó Pinto tuvo diez hijos, todos estudiosos que se dedicaban a la Torá día y noche. Se cuenta que una noche luego del estudio en la Yeshibá, llegó a casa uno de los hijos de Rabbí Shelomó, y colgó su abrigo a la entrada de la casa.

Unos momentos más tarde, vino a la casa un Iehudí pobre que vivía por la zona, que no tenía con qué mantener a su familia, ni siquiera comida para sus niños. Tomó el abrigo del hijo del Rab, salió de la casa y vendió la prenda. Con el dinero recibido, compró alimentos en el mercado para dar de cenar a su familia.

A mitad de la noche, empezó a sentir dolores estomago, sin poder tolerarlos, y las medicinas que había tomado para aliviarse no dieron resultado. Su mujer se percató de su malestar, y le preguntó “¿qué pecados has hecho hoy?”. El marido respondió “tomé el abrigo del hijo del Rab, lo vendí a un hombre, para obtener plata para traerles comida para la cena”. Al amanecer, la mujer se levantó de inmediato, tomó una de las posesiones de la casa, y corrió a buscar al comprador, e hizo un trueque con él a fin de recuperar el abrigo del hijo del Rab.

Esa mañana el hijo de Rabbí Shelomó se levantó y preparó para ir a hacer Shajarit. Se acercó al perchero, pero para su sorpresa vio que el abrigo no estaba allí. Se acercó a su padre y le dijo “padre, mi abrigo ha desaparecido, y cómo podré ir al Bet HaKeneset a hacer Shajarit?”. Su padre le respondió “No te preocupes, quien tomó el abrigo te lo devolverá enseguida”.

Mientras hablaban, se escuchó que alguien golpeaba la puerta. Allí se encontraba la mujer de aquel pobre hombre, con la prenda en sus manos, y rogando al Rab “Rab, usted sabe que mi marido es muy pobre, y él robó el abrigo. Ahora está en cama con grandes dolores, a punto de morir. Por favor, rece por él para que se cure”. El Tzadik Rabbí Shelomó le respondió “ve a tu casa, pues tu marido ya está curado”.

Siete días harás trabajos, y el día séptimo será para ustedes santo (35, 2)

Quien consagra el día del Shabat para el estudio de Torá, y quien también durante los días de la semana se preocupa por no tener más tiempo para estudiar Torá, y espera que llegue el Shabat para poder hacerlo – escribe el libro Shaaré HaKodesh, basado en otras obras, que quien siente y piensa así, no sólo está consagrando el día de Shabat y su pago es muy grande, también santifica el resto de los días de la semana, y recibe pago como si hubiera estudiado toda la semana.

Así se explica el Midrash que dice “quiso alguien hacer una Mitzvá y no la hizo, la Torá considera como si la hubiera hecho”. Al contrario es lo mismo; si cuando tiene tiempo para estudiar, como ser en Shabat, no consagra este tiempo para hacerlo – entonces no sólo será juzgado por ese tiempo, sino que también lo será por el tiempo que no está libre para estudiar Torá; pues aún cuando tiene tiempo para hacerlo, tampoco lo hace...

Y todo aquél cuyo espíritu le movió a generosidad, trajo la ofrenda (35, 21)

El Jidá extrae de este versículo una maravillosa deducción, en su libro Najal Kedumim:

Por lo general sucede, que entre la “generosidad” y el “hecho de traer” la situación cambia. En un principio, por ejemplo debido al impacto que la disertación tiene en el corazón del público, todos se entusiasman y cada uno decide dar una donación importante. Pero luego, cuando el impacto inicial pierde su fuerza, y se llega al bolsillo – muchos pierden esa llama y se contentan con dar unos centavos, o se arrepienten del todo y no dan nada.

Por ello es que la Torá nos relata la grandeza de Israel, quienes no se comportaron de la forma anteriormente descrita durante la construcción del Mishkán. Entre todos los 600.000 integrantes del pueblo, no hubo ni siquiera uno que diera menos de lo que se había comprometido en su corazón, cuando escuchó hablar a Moshé; ninguno se arrepintió. Y todo lo que su “espíritu le movió a generosidad, trajo”.

Y toda mujer sabia de corazón hiló con sus manos (35, 25)

¿Qué diferencia hay si las mujeres lo hayan hecho con sus propias manos, o no?.

Hay quienes responden basados en las palabras del Tzedá LaDarej, algo aplicable a la actualidad:

“Hay quienes compran una prenda ya hecha en el mercado y la dan en Tzedaká, y asimismo hay quienes comprenden la grandeza de esta Mitzvá, y se esfuerzan en hacer una prenda con sus propias manos, recibiendo de ésta forma un pago mayor”.

“Por ello dijo el Versículo (Pasuk) ‘y toda mujer sabia de corazón hiló con sus manos’ – una mujer sabia, que conoce la importancia de las Mitzvot y la grandeza de dedicarse a ellas, hilaba con sus propias manos y llevaba su trabajo al Mishkán, y no compraba algo hecho y lo traía”.

El Santuario (Mishcan) es una garantía (mashcon)

He aquí las cuentas del Santuario, el santuario del testimonio.

Rashí explica: El hecho de estar escrito dos veces Santuario (mishcan) es en alusión al hecho que el Santuario fue tomado como garantía (mashcon) y fue destruido dos veces debido a los pecados de los Bnei Israel. El Admur de Ojrow zatsal explica porqué la destrucción del Templo es considerado como una garantía en su libro Beer Moshe. Cuando analizamos las leyes referentes garantías (mashcon), dice el Beer Moshe, aprendemos que tenemos la posibilidad de provocar la destrucción o la reconstrucción del Templo. En efecto, en las halajot (leyes) de garantías, aparece el concepto que “la persona a quien le debemos, adquiere una garantía” (Baba Metsia 84). Esta adquisición comprende que el prestamista, para el caso en que el que pidió el préstamo no lo devolviera, tiene el derecho a vender la garantía, a fin de recuperar su dinero. Pero, a pesar de lo anteriormente expuesto, la halaja instituye asimismo, que si el que pidió prestado es pobre y la ropa que dio en garantía es la única que posee y consiste en una ropa para el día y una para la noche, el prestamista no tiene derecho a venderla, porque “es lo que lo cubre, es la vestimenta de su cuerpo, con qué dormirá?”. Lo que caracteriza la garantía y la diferencia del reembolso final, es el hecho que mientras siga siendo una garantía y no constituya un reembolso total, el prestamista tiene obligación de tener en consideración el hecho que el que pidió prestado es pobre, y puede quedar desprovisto de todo, y en ése caso, tiene la obligación de devolverle la garantía (la ropa de día o de noche), a pesar que en realidad ya le pertenecen.

Cuál es el motivo que el prestamista deba actuar en la forma descrita?. Ha adquirido la garantía, entonces porque tomar en consideración que quien pidió prestado es pobre?. La respuesta esta escrita en la Torah: “Si llega a implorarme, lo escucharé, porque soy Misericordioso”. Los Tosafot explican en Rosh Hashana 17b: “Si bien con toda justicia, la garantía te pertenece porque le prestaste dinero, sin embargo tienes el deber de devolvérselo, porque si Me implora, escucharé su llanto, soy Misericordioso y no puedo verlo en la desesperación”. La Torah nos enseña que cuando el pobre llora en su miseria, lo que prevalece no es la justicia. Es correcto, la justicia te permite conservar la garantía dado que él mismo te la dió con esa finalidad. Sin embargo no se puede ser sordo al llanto del pobre.

Ha’shem es Misericordioso, y es una de las trece midot (cualidades). Esta mida impliica: “No puedo ver su miseria”. Por así decirlo, la Misericordia de Ha’shem no le permite ver la desesperación del pobre que clama. Es por ello que “Si Me implora, lo escucharé porque soy Misericordioso”.

El Beer Moshe llega a la conclusión que si los Sabios llaman a la destrucción del Templo una “garantía”, es una forma de afirmar que la destrucción del templo no es definitiva. Es cierto que se destruyó, pero si sentimos su ausencia con una intensidad tal, que nos transformemos en un pobre a quien le falta la ropa para cubrirse; Si lloramos, clamamos y suplicamos como un pobre que implora por su vida, la mida de Ha’shem implica que tiene que devolverlo!